

*CRÓNICA DEL PARAÍSO*  
*Carlos Durá Herrero*

*Allí hallé temperança suavíssima, y las tierras y árboles muy verdes y tan hermosos como en Abril en las güertas de Valençia, y la gente de allí de muy linda estatura y blancos más que otros que aya visto en las Indias, e los cabellos muy largos e llanos, e gente más astuta e de mayor ingenio, e no cobardes (...) Grandes indiçios son estos del Paraíso Terrenal, porque la Sacra Esçriptura testifica que Nuestro Señor hizo al Paraíso Terrenal y en él puso el árbol de la vida, y d'él sale una fuente de donde resultan en este mundo quatro ríos principales...*

(extracto de la carta escrita por Cristóbal Colón a los Reyes Católicos el 31 de agosto de 1498 desde Santo Domingo)

*"En los caminos yacen dardos rotos,  
los cabellos están esparcidos.  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros.*

*Gusanos pululan por calles y plazas,  
y en las paredes están salpicados los sesos.  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
y cuando las bebimos,  
es como si bebiéramos agua de salitre.*

*Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,  
y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos fue su resguardo,  
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad..."*

*(fragmento de un icnocuícatl,  
canto triste o elegía sobre la Conquista,  
compuesto por indígenas náhuatl en 1524)*

***principio:  
desde el otro lado***

*Qué fácil es agitar un pañuelo a la tropa solar  
del manifiesto marxista y la historia del hambre.*

S. Rodríguez

porque el grito es el de siempre  
la esencia en la voz de la lengua  
el encuentro hostil de dos miradas  
como labios

por eso hay que volver a enarbolar el verbo  
espuma de contradicción y gesto último por la carne  
la dignidad de todo hueso que se empeña  
en la garganta  
en el silencio  
en el mañana  
en la vida

qué fácil a veces la memoria  
cuando descansan las fieras en sus altares  
y escuchamos los prodigios del ave silenciosa  
el esconderse de la mirada del mar  
la desnudez de las olas y el refugio del viento

todo es horizonte  
y se puebla de conciencia el infinito  
el ansia del sueño y la eternidad  
disfrazada de sol domesticado  
el eco amortiguado del cuerpo  
las espaldas cansadas  
el segundo de verdad  
poesía  
vida  
estruendo que mudo reposa en el todo  
que se hace presente en la respiración  
del más acá  
y que tiene el regusto  
brumario del alma

a partir de aquí  
la distancia  
el color  
lo diverso  
la lengua de estaño que lame con  
desesperación un jirón de vientre  
tierra desangrada que busca más allá  
sus venas  
y está sucio hasta la médula  
hasta los ojos hundidos de reproche  
los brazos invictos o inventados  
que se rinden sólo ante el paso  
de la evidencia

qué lejos entonces el mar  
sólo nuestro  
inventado y aspirado hasta donde nos llegan  
los fantasmas  
curioso e irritante el pie desnudo  
sobre la carne  
el abismo del sol  
entre la frente  
y es entonces cuando se nos llenan  
las uñas de despojos  
y recordamos los hombros  
la destrucción encarnada  
en unas huellas  
en la destreza del dejarse reventar  
y estudiar cuidadosamente  
la protesta del miedo

desde aquí  
desde lejos  
desde la piel y el abrigo  
me estremezco de garganta  
y el gemido es grito  
llanto sordo de siglos de impotencia  
porque no tienen derecho a la lágrima  
espacio último de la conquista y la lucha  
del dedo quebrado que desconoce escuelas y zapatos  
de la uña que se desmorona al ritmo de los ojos  
del cansancio infinito de la saliva milenaria  
para reencontrarse con el miedo  
con la sombra de los hombros  
y las excusas  
y es cínico el labio  
cuando no sabe de sonrisas  
ni del auténtico esperma de la resurrección

y nadie habrá pasado por allí

el uno continuará labrando su lengua con estaño  
el otro seguirá estudiando con desesperación el llanto  
la otra volverá a resucitar de espanto el vientre

y nadie habrá pasado por allí

los árboles reposarán cansados en su musgo  
el musgo suspirará feliz en su humedad  
la humedad temblará de sueño hacia las ramas

y nadie habrá pasado por allí

hasta las cartas volverán arrepentidas  
destejiendo abrazos y recomponiendo geografías  
porque olvidan pronto el blanco de las despedidas

y nadie habrá pasado por allí

dicen que se acerca un tiempo de redención en la cintura  
de espaldas vencidas por el peso de la inocencia  
y la culpa habita lejos  
y huele bien  
y se deshace en estrategias de puño y rencor  
porque algunos heredan  
el árbol de la gangrena entre las manos

qué fácil a veces  
leer en la memoria de los libros  
esbozar la palabra inteligente  
el pañuelo exacto de la desgracia

qué fácil a veces  
la esperanza  
cuando ni la muerte aspira mañanas  
y es sencillo malgastar una lágrima

no hay tiempo para creer  
ahora es el momento de la resurrección  
de llenarse las manos de gritos  
de escupir sobre el pasado y  
sobre el propio pronombre

***nosotros el paraíso***

y las montañas cabalgaban sobre nosotros  
desnutridas por el hambre de los siglos  
enfebrecidas por la ceguera del sol y las esencias  
ante la inmensidad de la miseria  
sembrada en los surcos de todas las manos

todo a nuestro alrededor crecía para demolerse  
sin nosotros  
contra nosotros  
inventando preguntas y palabras para nombrar  
la ausencia  
la destrucción  
el renacer  
el frenético ritmo de los montes que nos desmontaban  
de bruma  
y de futuro  
para arrancarnos la conciencia  
a golpes de esperanza

se nos venía encima todo el peso abrumador de nuestra saliva  
un gesto vano para el recuerdo de los siglos  
resecar la garganta en la espera  
la soledad  
el fusil  
toda aquella llanura clamaba desde sus labios de sangre y  
espuma  
por un cambio en el latir de las estrellas que nunca fueron  
nuestras  
y por eso lo son  
como la tierra que nos engulle sin remedio  
y nos admite sin preguntas

asumamos entonces que nunca fuimos nuestros  
ni aun cuando gozábamos de nombre y esmerado funeral

los poros de nuestra piel están infectos  
atados por el peso de cadenas de sudor y miedo  
estrangulados por el barro negro de nuestras entrañas  
que pugna por abrirse un porvenir de labios y de sol  
en lo más alto de nuestras miradas

una plataforma de uñas oprime nuestro cansancio  
extraño y continuo  
eterno  
destructor de las amistades de la sombra  
imposibles de reposo y futuro porque las llagas dejan un regusto  
amargo en la jauría que despedaza cada minuto del paso

nuestros pies responden al ritmo del estiércol  
saben de puro olvido el camino que los abandona a cada paso  
lejos de regresar o de partir  
sólo escuchan el latido de los huesos extrañados

las manos asumen la carga del entierro  
el lento caminar con el ataúd de la sombra entre todos  
dormidas las lenguas que fueron  
taladradas de espumas y cuchillos  
acedada la memoria y el esparto del reencuentro  
no habrá resurgir de miembros  
la cabeza quedará eternamente sola  
durmiendo la pesadilla de los siglos  
sesgado su recuerdo  
de la tierra que perece al paso del olvido

para manchar de cristales  
el rostro de todos los niños que nos acompañan

los brazos ya no escuchan el inmortal estruendo de lo amputado  
de lo escindido en ruina y derrumbe  
de cada músculo tensado hasta el estallido de la carne  
de toda víscera erguida hasta la memoria y el sudor

no  
no saben nuestros cuerpos del esfuerzo  
para alcanzar la explosión de la última sabiduría  
porque todo lo que se yergue acaba siendo  
amputado  
por la mirada implacable de los que sin duda tienen razón

a veces los dientes esbozan un sutil recuerdo de carne  
despedazan en silencio  
el llanto amargo de los estómagos centenarios  
escuchan con piedad la fiesta del vómito  
el lago calado hasta los huesos de vacío  
mientras auguran los estériles llantos de un parto de sangre

nada podemos hacer por remediar la angustia de arena  
miradas de desierto que nos sacuden cada vez que el alba nos  
engaña  
cielo mentido que se clava en nuestras inmensas espaldas de  
grito  
en nuestros pequeños cuellos de espanto

y es entonces cuando las encías descubren la sangre  
la sangre de los siglos  
la sangre de los sueños  
la sangre del salitre  
la sangre del sudor  
la sangre de la saliva  
la sangre de la soledad  
la sangre de la savia  
la sangre de la sangre

la sangre conoce cada una de nuestras hambres y devora a pasos  
agigantados las venas hinchidas con el vacío del despojo

así como el verso  
que es grito mudo  
castrado en la garganta  
inundado del semen negro y estéril  
que nos llena y vacía las entrañas

*así nuestra voz*

así como el silencio  
que es arena sorda  
preñada de la impotencia violada y fecunda  
que nos arrebatata y escupe las vísceras

*así nuestra memoria*

así como la tierra yerma  
que es constante herida  
de mar soñado y rojizo  
que nos trajo la saliva del naufragio

*así nuestra carne*

así como el árbol  
esculpido a fuego y sangre  
sobre los párpados hinchados  
de lágrimas podridas  
amargas y agrias

*así nuestro cuerpo*

así como el abismo del músculo  
el límite del hueso  
la frontera de la piel  
el ensordecedor ruido  
de la muerte en silencio

*así nuestro pronombre*

así como la memoria  
del cuerpo  
se hace voz  
en nuestra carne  
así el verso  
es silencio  
de la tierra yerma  
sin el árbol del abismo  
con sólo nuestro pronombre

***manifiesto***

"No hay tiempo que perder"  
*Vicente Huidobro*

*no hay tiempo que perder*

desde las esquinas del grito  
desde las bocas descalzas  
a lomos de lenguas imposibles de silencio  
*no hay tiempo que perder*

hasta los rincones mudos de la piel  
hasta las piernas arrebatadas de heridas  
hasta el fondo de los relojes hambrientos  
*no hay tiempo que perder*

por los labios perforados de estrellas  
por los ojos abandonados de espinas  
por las pestañas taladas y dormidas  
*no hay tiempo que perder*

entre las uñas desnudas de futuro  
entre las vísceras encadenadas  
que sangran a manos llenas  
*no hay tiempo que perder*

a través de los rostros iluminados  
y las fieras miradas del empeño

a través de la risa y la venganza  
*no hay tiempo que perder*

contra el dique de los siglos  
contra el vidrio absurdo de los espejos  
contra los huesos quebradizos del metal  
*no hay tiempo que perder*

*no hay tiempo que perder*  
porque se nos ahoga una mirada en un instante  
y las bocas no esperan ya más al mordisco  
porque las venas lamen con desesperación las últimas gotas de  
savia  
porque los músculos yertos huyen del arado que los surca  
porque los niños desnudan carcajadas de espanto  
porque las mujeres despedazan de rabia el sonido de sus senos  
porque la tierra gime con dolores de parto  
porque nos arden en la memoria  
segundos  
distancias  
universos  
luces  
océanos  
estruendos  
de tiempo perdido

*no hay tiempo que perder*  
*no hay tiempo que perder*

aún recordamos

una espiga de fuego sembrada en el infinito  
que agujerea punzante el cielo  
en gotas imposibles de llanto fundido  
una cosecha audaz en su delirio  
un presagio de astillas sin fruto  
un triángulo inflamado de amenazas  
que golpean contra los labios

*diez años antes*

aún recordamos

las llamas que saborean  
el mandato divino  
las columnas del grito  
entre el agua inflamable  
la impotencia del cántaro  
perforado de lágrimas  
que alimenta la pasión del estiércol

*diez años antes*

aún recordamos

la herida en el templo  
el golpe de sol a escondidas del viento  
el vómito de luz sobre las sombras de paja  
sobre el cabello mullido  
regado con tenue saliva del cielo  
sin trueno ni respuesta

*diez años antes*

aún recordamos

*diez años antes*

la lluvia de cobre  
dejando una estela de preguntas  
al sonido de cascabeles amargos

aún recordamos

*diez años antes*

el agua que se estremece  
alborozada de viento  
como si hirviera en furia  
como si en pedazos  
se rompiera al revolverse  
y anegara un lecho de dudas  
y peces angustiados

aún recordamos

*diez años antes*

la tristeza infinita de los vientres  
la garganta de futuro que se asoma  
al llanto  
sin esperanza de lagos enfermos

aún recordamos

*diez años antes*

aquel pájaro que escribe  
su espejo gris en el centro de las redes  
que asiste desde su estómago  
a nuestra tortura  
y allí observamos el implacable espectáculo del cielo  
las bestias bifrontes en espera del lamento  
y en un instante la propia imagen del espanto

aún recordamos

*diez años antes*

el presagio de nuestros cuerpos deformados  
parábola y augurio  
de nuestras lenguas taladas  
nuestros talles quebrados  
nuestras sonrisas acuchilladas  
nuestro esperma mutilado  
el nervio hecho carne y sangre  
sobre el amanecer incierto de la era

*A Quique,  
por sus 150.000.000*

no es el óxido azul de la rabia  
no es el estallido de la sogá  
no es el hueco sordo en la garganta

no  
no  
no

es más bien

el gemido de la saliva lenta  
que busca angustiada una zafra de preguntas  
entre abanicos de polvo

es más bien

una saliva adormecida  
que labra pechos y heridas  
abarrota de esperas sin cicatrizar

no es la desnudez azul de la rabia

no es la recámara de miedo

no es el cargador del llanto

no  
no  
no

es más bien

un desorden de labios

hacia el grito  
como todas las soledades anudadas

es más bien

un desorden de labios  
como la conjura del barro en la distancia  
un atuendo de estaño en procesión y andrajos hasta los rostros

es más bien

todo eso

lo que nos levanta hacia el techo del músculo  
desde las entrañas del llanto  
por el clamor inmemorial  
del gemido y la Marcha  
hasta los últimos rincones del Paraíso

***nombres propios***

**1.**

*A M<sup>a</sup> Rosa  
por su historia de rabia  
y su sonrisa dialéctica*

mi nombre es otro  
y me cortaron las manos el día que las descubrí  
un instante después de intentar moldear el barro  
las piedras  
el agua

olvidé los senos y la noche  
en un preludio de soledad  
y entonces me enfrenté  
con toda la violencia  
de los insectos gigantescos  
al descomunal esfuerzo de la mentira

por mis labios corren todavía espasmos de pesadilla  
entresacados de la Tierra  
entremetidos en la Tierra  
desnudados a sangre fría  
a sangre caliente por el músculo tenso del olvido irracional

no  
no voy a permitir que se olvide el último de mis nombres  
es hora de blasfemarle a plena voz  
en luz bien alta  
en la proclama del suelo hacia la vida del beso  
en todo lo que el cielo olvidó  
entre las oscuras raíces de mi vientre de asfalto

**2.**

mi nombre es mi nombre  
mi nombre es una equivocación del viento  
una murmuración de todo el odio del mar  
una provocación al cielo finito de nuestro sueños

con mis ojos desnudo las sombras de las preguntas  
escucho con los dedos el rumor  
de cada uno de los nombres que tuve antes  
y de los que nunca tendré hasta la última orgía de los fusiles

mi memoria es la indecisión de toda una mirada  
el estudio detallado y descuidado  
de todos los caballos que rodean y atajan mis venas  
la sangre que nunca tuve hasta que me la asesinaron

mis labios desean la amargura de la caña  
el estruendo enfático de los ojos de la selva  
el viento eterno de los algodones  
estrangulados de rojo y escándalo

me sobran los senos hasta la memoria  
porque descubro que nunca he poseído  
el sabor agrio de la descendencia  
el eterno flujo  
del pecho hacia la muerte  
que olvida al paso  
la vida

mis manos son un abrazo de agujeros  
lagunas de la conciencia hacia la construcción de algo que no  
nos  
cabe  
que nos inunda la esperanza de futuro  
y nos deja a medias en la ternura del mañana

mis pies castrados arrastran todo el cansancio  
mudo de los siglos  
el gesto eterno sin fin  
hacia la Tierra promentida  
que está entre nosotros  
hacia el Norte  
hacia el mañana escupido desde antaño  
hacia la Revolución

### 3.

a veces recuerdo mi nombre  
y es entonces cuando descuido mis apellidos  
los poros de las preguntas sin fondo  
una estela de vientres en descenso

mi nombre es un erizado vaivén  
en rojo y sangre  
que desconoce las heridas que se le abren  
que reconoce al tacto el perfil de las olas  
porque se ha acostumbrado a encumbrarse de arrugas

tengo los dedos de los peces atravesados por un nudo de  
preguntas  
que someten a la arena a un juego de esclavos y desolaciones

**4.**

mi nombre es esperma  
y en él  
goce de piedras  
espasmo de bosques  
savia de nucas y reflejos

cada vez que alzo la soledad para esgrimirla  
recibo el tajo mortal de la verdad  
la saliva afilada  
que hace el amor con mis manos  
para dejarme luego entre jirones de muerte

**5.**

he vestido hasta la saciedad  
los andrajos del olvido  
he andado sin remedio  
los canales del desprecio  
incluso he corrido a tientas  
las sombras del futuro

y ahora

en medio de avenidas de fracaso  
con la sangre de las espuelas  
sobre los hombros del silencio

escucho

agotado  
el primer estallido sordo  
desde las entrañas oscuras del mañana  
que anuncia contra el cristal  
que la Resurrección ha comenzado

6.

mi nombre no tiene sílabas  
ni versos  
ni sonidos  
ni siquiera tiene el oscuro grito del sexo

mi nombre no sabe de esquemas  
de ritmos  
de metros  
desconoce por completo  
el rostro estéril de los ecos

mi nombre ignora el saludo  
la sombra  
la mirada  
no recuerda el esperma  
que lo trajo rodando por las escaleras  
no guarda memoria  
ni olvido  
del vientre eterno que lo forjó  
acorralado entre lenguas de espuma  
sórdido en su soledad de prisa

mi nombre no es mi nombre  
mi nombre se ignora en otras lenguas  
es una versión del viento  
una angustia de sol  
vómito de la luz  
arcadas del día

mi nombre es toda la noche de labios  
confundidos y desdibujados  
entre jirones de llanto

***crónica***

**1.**

a menudo  
como todos los días  
se alza un vientre  
de escoria en los límites del desprecio

lenguas perforadas de estaño  
fabrican lápidas de fango en un estertor de miserias  
allí el grito insomne de todas las monedas  
los gritos  
los labios hechos de deseo o necesidad  
las uñas cercenadas por el plomo dorado de siglos de espera

ni el resquicio en la arena  
ni la visión del árbol esperanzado del un poco  
más allá  
ni la grieta de esperma en las frases de desierto

a menudo  
como todos los días  
despierta un fulgurante agujero  
desperdicio entre los restos del banquete  
que dura ya demasiado  
un pequeño brillo que se recicla en sonrisa  
o resignación sin agua

amenazados por el charco de la sangre  
la desgracia de las lenguas arrebatadas a mordiscos

los dedos inflados de impotencia por la plata que desoye el  
murmullo  
de las ampollas  
los muñones  
la ingente cantidad de  
niñas de calcetines sonrientes que desprecian el verbo  
la mirada  
porque los ojos se agrietan en sombra  
ante el alba estúpida e irrespirable

**2.**

se abre a diario  
un mar de vidrios rotos  
entre los dedos asustados  
que ya no poseen entrañas con párpados

y las salivas estruendosas  
que prometen los besos de estaño

se desnuda a diario  
una profunda maraña de cabellos  
despeinados en la distancia  
la pobreza contra el hambre  
en el foso azul de cada madrugada

se escucha a diario  
un silencioso gemir de puertas  
enredadas de sexos despedazados  
en gris y rojo  
el semen contra el fango  
en la desolación de la miseria

se sabe a diario  
del mar de vidrios rotos  
de la maraña de cabellos  
del silencioso gemir de las puertas  
pero se sigue obsesionado  
con las estrellas azules de la infancia soñada

**3.**  
***miseria capital***

hay una languidez de semáforos soñados  
por los rincones de miseria capital

las manos parece que rezumen  
harapos absurdos de coral  
mientras las cañas de las fachadas  
ensayan un imposible edificio al infinito

en los tejados se hunde la lluvia  
hasta la entraña  
hasta la raíz del agua  
secando de humedad la piel  
de los muebles que no existen

hay un estupor de quiméricas farolas  
por los rincones de miseria capital

el barro aguza la mirada del sueño  
ante la defensa imposible de todas las lenguas descalzas  
de todas las bocas desnudas  
de todos los ojos desarrapados

en las vísceras imaginarias de las ventanas  
resuena un grito amargo de hojas desabridas

hay un cansancio con demacradas bicicletas

por los estruendos de miseria capital

las tiernas alcantarillas apuran  
los tragos de sangre y lluvia  
desnudan otros huesos  
estudian la perfección de espumas dilatadas

todos los carteles  
letreros  
anuncios  
invocan el misterio triste  
de una soledad multiplicada en millones de árboles

hay un vacío de espacios abandonados  
por los rincones desolados de miseria capital

**4.**  
***catadores do lixo***

cada mañana se desbordan las manos  
aquí cerca  
a un millón de olvidos de distancia  
entre un geografía abrasadora  
de todos los desperdicios del mundo

las uñas rastrean las cabezas de ratones  
el podrido líquido del desengaño  
por las esquinas  
en los oscuros ojos del desaliño

las vísceras no saben de nombres  
no distinguen  
la carne de la carne  
el seno del estiércol  
el beso del intestino  
la sombra del miedo

y así revuelven en los últimos escalones  
estudian con precisión  
el gesto rutinario del hambre  
a manos  
llenas de plástico y vidrio salpimentado  
esperando el descuido del gusto que asesina

una vez  
dicen  
una mujer  
arrancó un vómito a las entrañas del llanto  
mientras hacía andrajos un estómago al viento  
dicen

pero las lenguas han perdido  
el reclamo del sabor  
el poder del grito  
porque las gargantas de acero están solas  
y los ojos ya sólo distinguen  
el gris  
del negro

también los brazos se han hecho hueso  
y lamen afortunados la basura  
porque  
el cartón  
dicen  
las tablas  
dicen  
es el triunfo de la brisa soleada en el océano  
el canto de la espuma entre las ramas  
el beso en el vientre de los lirios

y allí  
aquí cerca  
se puede conseguir  
toda la nada  
con la lengua amordazada de miseria  
con el menú descompuesto de espanto cotidiano  
aquí  
en el imperio de la basura violada

**5.**  
**sequía**  
*(al pueblo salvadoreño)*

a gritos sobre la sangre  
se despedazan promesas  
sobre las orillas del sexo  
*no hay tiempo que perder*  
y toda la sangre convocada  
desciende enfurecida  
por las grietas de la sombra  
llenando de sangre airada  
hasta la última gota de las miradas  
sobre cada cauce se abre una pregunta  
de sangre  
que escucha y despeja una duda  
de sangre  
que solloza y escupe una lengua  
de sangre  
caravanas de sangre  
atracan sin piedad en cada espalda  
colmado de sangre cada beso  
ahogando en sangre cada labio  
esquilmando los frutos de sangre  
que coagulan entre los dedos de cobre  
las venas se llenan del impacto del cristal entre la sangre  
deshacen espumas de sangre sobre los rostros  
olvidan vientres y salivas en cada sangre  
dejando como último reducto  
la sangre cansada de la sangre  
que marchita hasta en los poros  
la última sequía de sangre

6.

hasta los muertos  
por todas las heridas de sangre abiertas en el mar  
a través de todas las sonrisas destrozadas en silencio  
la carne húmeda que huele a sombra  
sorprendida  
estafada en un cruce de miradas  
entre unas sonrisas  
con uniformes de llanto y sangre  
que escupen sombras de muerte  
a expensas de cada muñón

hasta los muertos  
por los árboles censurados en sus versos futuros  
a través de los ríos de savia en la conciencia  
el espejo alienta espumas  
desarraigadas  
exterminadas hasta la saciedad  
o la hambruna  
que acude atónita al beso  
opaco de todos los metales

hasta los muertos  
por los agujeros de todas las balas  
a través del orgasmo y el fuego  
la fiesta envuelta en fracaso de labios  
las lágrimas desnudando  
la piel a tiras

a mordiscos  
con las lenguas de pólvora  
y miedo

hasta los muertos  
por los injusticiados  
a través de la tala y quema de las lenguas  
entre las palabras  
entre los gritos  
asoma el ojo solemne de las venas  
la carne contra la carne  
el beso contra el beso  
la saliva coagulada  
en los pies descalzos de pasos  
el silencio de fusiles que se arrastra  
hasta los muertos

**7.**  
***Las Claritas***

hay un río enfermo de oro  
que alimenta sueños de alcohol y sexo  
en las noches arrancadas a la selva

sus aguas se alimentan de la savia amarga de los poros  
lamiendo con fuerza el estrépito absurdo de los pulmones  
dejando estéril el limo en la piel  
un corte a presión sobre el músculo terrestre  
que se busca a sí mismo en lodo apresurado en avenidas

hay un río enfermo que se yergue altivo  
sobre todas las memorias de futuro  
reconstruyendo prostitutas a cada paso  
desangrando con mercurio las venas abiertas del llanto

sus orillas se han borrado del recuerdo  
castigadas por el olvido de la pala  
estrangulando cedazos obstinados en la miseria  
aunque cuenten con un barniz dorado y estéril

hay un río enfermo de oro  
que alimenta pesadillas de hambre  
que sabe que tiene la concesión del nervio  
esperas con machete entregadas  
a la desnudez amarga del vientre

su lecho está tendido  
con pardos huesos brillantes  
que destilan la amalgama del lamento  
o el grito penúltimo de la victoria  
cuando ya no quede ni un gramo de esperma por quemar

hay un río enfermo de oro  
que alimenta sueños de alcohol y sexo  
en las noches arrancadas a la selva

## **8. desaparecidos**

*A Hebe, Inés y todas las demás*

su nombre  
su garganta  
su cuerpo  
desaparecidos

su espacio  
su promesa  
su llanto  
desaparecidos

no se consigue encontrar ni su piedra  
ni su polvo  
ni su sangre  
desaparecidos

no se consigue encontrar ni su rastro  
ni su rostro  
ni sus restos  
desaparecidos

ya no sabemos si fue por su atrevida  
o por su valiente de esperma  
o tal vez por su en el gesto

lo cierto es que las últimas investigaciones  
con los indicios y los datos  
anuncian  
que callan  
y sugieren mientras apuntan  
que ha

desaparecido

***resistencia de la vida***

*porque donde unas cuencas vacías amanezcan  
ella pondrá dos piedras de futura mirada  
y hará que nuevas piernas y nuevos brazos crezcan  
en la carne talada*

*Miguel Hernández*

continuamente estamos construyendo  
espuelas con vasos de leche  
para asegurar así una pequeña víscera  
que arda convencida  
hacia el subsuelo  
hacia los árboles en oración y las ramas en lucha

continuamente revestimos de harapos la esperanza  
y bailamos desnudos con el viento y la marea  
asomados sin remedio a las yemas de los dedos

continuamente amamos a un niño azul de risas  
volcado en dientes y labios desordenados  
enfebrecido de calendario  
con el ritmo del perverso  
y la rabia espesa del fango

continuamente nos vestimos de piel  
para estudiar a gritos  
pensar a gritos  
amar a gritos  
sin que se oiga el murmullo de nuestro grito  
continuamente

***vinchuca***

tenemos  
sólo  
el pan oscuro de la altura  
la herida de frío en la mejilla y la risa  
para la carne desconocida del prójimo  
con las nubes cabalgando sobre nosotros  
y el agua estancada en la memoria y el sol

tenemos  
sólo  
la lana ligera del fuego  
orgullosa en su aridez de espumas  
trotando al compás del estaño  
que se nos enquistas en las uñas  
y nos perfora las lenguas

tenemos  
sólo  
la efímera mirada que nos alborota  
con su pequeño mundo entre telas  
que nos descubre el espacio entre los ojos  
que nos anuncia la tardanza  
pero no el olvido

tenemos  
sólo  
unos cuantos ladrillos en la entraña  
para un abismo de insectos  
pero vamos aprendiendo  
la arquitectura de la esperanza

a golpes de fe  
a golpes de alegría  
o simplemente a golpes

tenemos  
sólo  
el agua que cura el olvido  
con el llanto espeso  
de un éxodo de cipreses  
con el cuerpo de un hombre  
trenzado de labios  
y cosido a besos

tenemos  
sólo  
el pronombre que nos anuncia  
y que nos grita  
en todas las semillas que se nos abren en la boca  
hasta el último rincón del fruto  
por un párpado sostenido  
contra todos los siglos

***agua aleluya***  
*(Para Toni y Vero)*

hoy tuvimos agua

llegó inesperadamente  
como siempre  
sin dar previo aviso  
a golpes inciertos  
colmando de barro nuestros poros

hoy tuvimos agua

la espuma encendió las risas dormidas  
humedeció las últimas lágrimas marchitas  
deshojadas sobre el pecho de la tierra

hoy tuvimos agua

rellenamos nuestras venas  
con el insípido soplo de la carne  
estudiando cada uno de los cántaros  
besando todas las botellas  
lamiendo hasta los posos del fuego

hoy tuvimos agua  
como sangre derramada  
como pan en racimos  
como el cuerpo líquido de la espera

## **Grande**

se corre un chambre de ojos abiertos  
aguilares abajo  
y un alba de párpados incendiados  
estalla más allá de la mirada

*porque Él no lo quiere  
qué tenemos que hacer*

se abre una topía de racimos  
una expectativa de mazorcas y matatas  
que se pregunta  
por entre los *tuburbios* del *pobretariado*

*porque Él no lo quiere  
qué tenemos que hacer*

poco a poco se organiza el sueño  
en el aquí y ahora  
con labios de caña y abecedario  
con dedos y libros en procesión

*porque Él no lo quiere  
qué tenemos que hacer*

a la espera de nuestra intersección de madera  
nos voltean el carro  
nos revientan un brazo  
nos taladran la frente sin respuestas  
nos dejan deshacernos por la espalda  
nos empequeñecen despacio  
nos abandonan sin prisa  
nos olvidan sin ruido  
porque Él no lo quiere  
qué tenemos que hacer

## **Aguascalientes**

*nos han hundido  
nuestra arca de noé  
nuestro navío pirata  
nuestra torre de babel  
nuestro barco selvático*

habíamos sembrado  
entre la ternura de la selva  
un barco de futuro  
una nave peinada de salivas  
desafiante en su brillo de madera  
apasionada en sus páginas y palabras

los hombres sin rostro  
navegábamos hasta recuperarlo  
apuntalábamos de versos los párpados  
para cubrir de palmas cada labio distante  
y colmábamos de risa las paredes  
con nuestras primeras armas de color

*pero nos han hundido  
nuestro navío pirata  
nuestra arca de noé  
nuestra torre de babel  
nuestro barco selvático*  
y ahora hemos de repetir de memoria la esperanza  
sobre todos los regalos hechos de nube  
sobre cada víscera que recuerde  
sobre cada generación de la selva

**ciudades**  
*(para Xavi Aliaga)*

me dicen que algún día  
hasta los hombres serán inteligentes  
y los edificios ya no tendrán  
que pensar de espanto  
ni deshacerse a distancia  
para estrechar la última red

me dicen que algún día  
deberé permanecer frente a ella  
mirándonos estúpidamente al espejo  
acelerando velozmente en cada pasillo  
umbilicando cordones entre los despachos

me dicen  
que por fin van a levantar las burbujas  
y que las esferas están a punto de materializarse  
como ya lo hicieron las alambradas  
los fusiles  
los perros  
los papeles

pero vosotros me decís  
que sólo sabéis del barbecho y la tierra quemada  
del bosque que sabe a llanto en sus cenizas  
de la basura que alimenta vuestros sueños  
de la semilla continua de la desesperación

vosotros me decís  
que no hay algún día sin vosotros  
que todas las intersecciones están de vuestra parte  
aunque os han enseñado que nunca ha sido posible

vosotros me decís  
que el cerco no se cierra en torno a la piel  
que los ojos pueden dejar de doler  
que maldita sea  
tiene que ser posible  
que maldita sea  
tenemos que ser posible

qué difícil a veces  
la esperanza  
qué difícil a veces  
alcanzar a gritos  
a los que ya han marchado

qué difícil a veces  
para el fundido amante de caballos  
restañar heridas sin fondo  
cicatrizan miradas y espejos

la montañas continúan cabalgando  
sobre nosotros  
y es la tierra la que se apropia del viento  
y escupe con insolencia  
al óxido azul de la rabia

sabemos

nos dicen

que es inútil el gesto  
atávico de la semilla en fruto y resurrección  
pero único y sabio en su analfabetismo  
audaz en su impotencia

qué difícil a veces  
recomponer  
las vísceras de futuro  
y sonreír de bala  
hasta la entraña

qué difícil a veces  
enjuagar la lengua  
desde los campos acusados de cultivos  
desde los árboles  
desaparecidos de troncos sin otoño  
qué difícil a veces  
admitir hasta el último adiós

pero la conjura insiste en el espasmo  
y todo se llena de ruido  
que aúlla por el gemido impuesto  
labios desbaratados  
entre pupilas acedadas de lluvia y sangre  
y se estremece hasta la última carcoma de la saliva  
desalojando el llanto  
regando de excusas el muro del recuerdo  
enarbolando una sola mirada más

entonces sobreviene  
el júbilo sorprendido de las lenguas  
allanando palacios de barro  
estrangulando espumas cada vez que el río consigue  
llegar hasta la sangre  
sosteniendo párpados en desafío para la risa  
destruyendo el lecho dormido de los cauces  
que no arrastran espacios de nube  
recuperando hasta la última dignidad de nieve  
germinando en los rincones de las olas  
brotando con la sabiduría de los muertos  
y el cansancio de las montañas  
que cabalgan  
aún  
sobre nosotros

Valencia, primavera de 1995